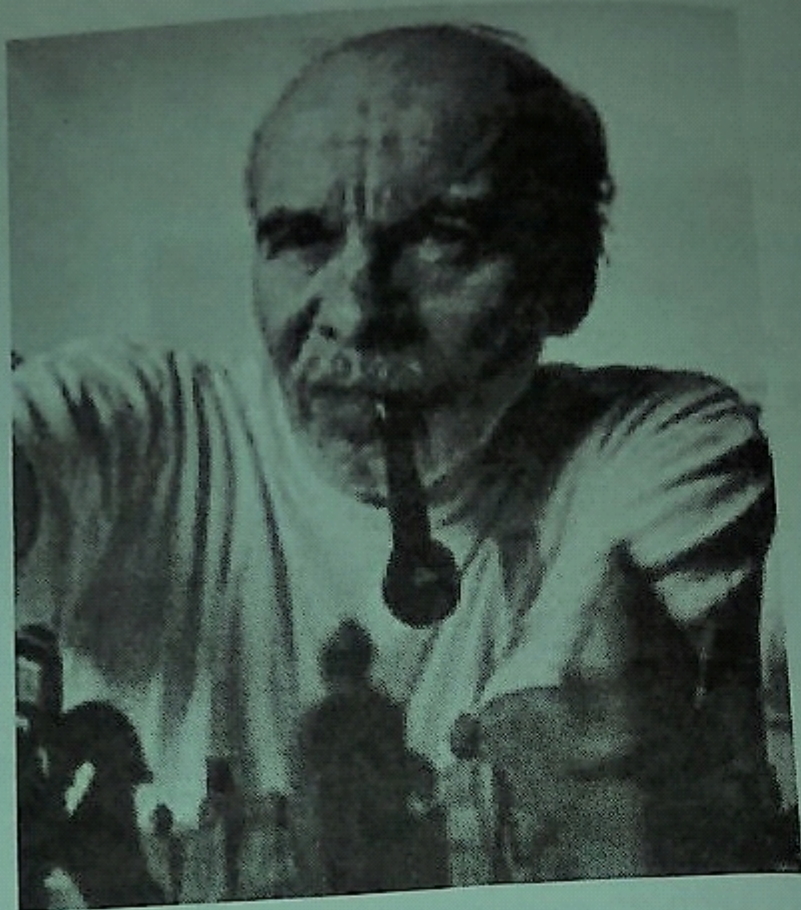


Abelardo Castillo



“Primero fue el *El grillo de papel* durante los años 50 y 60; prohibida por el gobierno de Frondizi (1958-1962) solo salieron seis números. *El escarabajo de oro* fue la revista de nuestra generación para lectores de la misma generación. Se publica desde el 60 hasta el 74. En cambio *El Ornitorrinco* ya tiene otras características y aparece bajo la dictadura (del 76). Ese fue el verdadero trabajo de taller, con el mismo sistema en que los doy en la actualidad: lectura de textos, la discusión y el tratar que el más informado para juzgar el hecho literario sea el coordinador, como lo fue Humberto Constantini en aquellos años porque era el mayor, o yo porque era el director de la revista o Liliana Hecker porque tenía gran experiencia literaria”(1).

Abelardo Castillo (1935-2017), el enorme escritor de ficciones soterradas en la veta de los sucios, oprimidos alienados, no regresará en búsqueda de su pipa, no volverá a apisonarla al tiempo de sus meditaciones junto al diario de Kafka, una de sus genealogías. Tampoco su rostro nos devolverá gestos de dureza e intransigencia hacia los poderosos; su rostro émulo de estatuarias o tal vez de antiguo boxeador situado en las estribaciones de su lejano San Pedro.

Su obra eminentemente comprometida con el barro de lo social, indaga en la subjetividad de los vulnerados, en los vaivenes políticos de nuestro país; construye textos en homenaje, en reconocimiento a sus fuentes. Y siempre la utopía enunciadora del oído pegado al pueblo, —se me viene el recuerdo de Angelelli asesinado por la puta dictadura genocida—. Con los fueros de

filósofo acodado un momento en el existencialismo y siempre en la lucha de clases como motor de sus criaturas, la literatura de Castillo transitó todos los géneros: cuento, novela, teatro, poesía, ensayística. Sin pudores vanos, Abelardo sería incapaz de aceptarlo, algunos de sus cuentos son el lumen del relato por su forma, por la profundidad del asunto y por la penetrante composición de sus personajes, tan exiguos algunos en soltar palabras que te iluminan la imaginación y nunca te abandonan: la voz del narrador prodiga senderos donde circula lo no dicho.

Así ocurre con su relato *Patrón* (*Cuentos Crueles*, 1966): guardo en la memoria el trazo narrativo de Antenor, el patrón, la fuerza del texto refiriendo la mirada sobre sus propiedades, llanura, ganado, peones y horizonte “demasiado pa que se lo quede el fisco”.

Una generación atrás polemiqué con Abelardo sobre *Patrón* desde mi enfoque feminista de clase: “Hay algo que no acepto en tu interpretación: Paula no mata al hijo, —me señaló— lo podía haber matado, pero el tema es cómo lo mata. Hay un matiz espiritual entre

matar y de
Humanidad
batahola tr
mujeres.
siente qu
que es un
“Patrón”
cumple.
moment
destino
Cuando
encargy

puerto
social
casa
prost
con
Por
ver
le h
pro
con
de
se
se
u
c

matar y dejar morir. Lo leí en la Facultad de Humanidades de La Plata y se armó una batahola tremenda en la que solo intervinieron mujeres. (...) Paula el personaje femenino, siente que ella no solo es un objeto de lujo sino que es un objeto como cualquiera del campo "Patrón", es un rótulo, una función que cumple. Podría haber matado al hijo en el momento de nacer, no se hace cargo del destino del hijo, se siente como una probeta. Cuando deja de funcionar como tal, que se encargue otro. Tira la llave y se va".

La Madre de Ernesto (Las otras puertas, 1961), "Tiene menos lecturas sociales: ser madre o prostituta. Ella se va de la casa y luego regresa al pueblo como prostituta, en sentido antagónico y simbólico con respecto a Paula (personaje de *Patrón*). Porque lo único que se le ocurre a esa mujer, al ver a los amigos de su hijo, es preguntar si algo le había pasado, para volver a la condición de prostituta"(2) manifiesta Castillo. Es contundente su definición respecto a la lucha de las mujeres por sus derechos, lucha que no separa de la condición de clase: "Para mí, si no se ubica la problemática de la mujer dentro de un contexto más vasto, que es lo social, creo que no se entiende: se estaría haciendo una cuestión de mero sexo, porque la relación entre varones y mujeres es un problema social. La dependencia de la mujer se agrava porque

existen también dependencias que abarcan al varón: cuando este está alienado y sometido, la mujer lo está doblemente. Y con mayor rigor, en los sectores pobres. Para mí, el problema real de la mujer, pasa por las clases más desposeídas" (3).

Nuria Perez Jacky

(1) Entrevista a A. Castillo 1990 por N. P. J. (2) (3) Ídem

**Abelardo Castillo
(1935-2017)**

El otro Judas (teatro, 1961), *Las otras puertas* (cuentos, 1961), *Israfel* (teatro, 1964), *Cuentos crueles* (cuentos, 1966), *La casa de ceniza* (nouvelle, 1967), *Tres dramas* (teatro, 1968), *Los mundos reales* (antología de cuentos, 1972), *Las panteras y el templo* (cuentos, 1976), *El cruce del Aqueronte* (antología de cuentos, 1982), *El que tiene sed* (novela, 1985), *Las palabras y los días* (ensayos, 1989), *Crónica de un iniciado* (novela, 1991), *Las maquinarias de la noche* (cuentos, 1992), *Teatro completo* (1995). Algunos de los premios recibidos por su obra: Casa de las Américas (1961), Premio Internacional de Autores Dramáticos, UNESCO,

